

El libro de la semana

"A la izquierda del sol" de José León Sánchez

Por Julio Manegat.

Nota: en "El Noticiero Universal" de Barcelona apareció el presente artículo sobre el último libro de José León Sánchez presentado en España con motivo del Día de San Jorge, dedicado al libro en la tierra catalana.

Julio Manegat es uno de los escritores más respetados de España de Ciudad Gerona". España. Su obra Maíz para otras gallinas mereció el Premio indrama turco, poeta y crítico literario. Sus opiniones las reproducen los mejores diarios de España.

"Editorial Novaro, la misma que publicó "La Isla de los hombres solos", ha editado un libro con los mejores cuentos de José León Sánchez. Se titula "A la izquierda del sol" y conjunta trece narraciones seleccionadas del escritor costarricense. Aquí se incluyen entre otros, varios de los cuentos que obtuvieron galardones en Costa Rica y Centro América. Estos cuentos vienen a confirmar la calidad de escritor de José León Sánchez, su estilo narrativo, su alegría creadora, su lirismo y su emoción, su desgarró y su amor a las criaturas sufrientes. El libro agrupa narraciones de distintas épocas que van desde los años de presidio hasta los últimos meses. Ello nos permite acercarnos a la continuidad de la personalidad del escritor y nos ofrece, por otra parte, muestras de su talento narrativo, orientado hacia distintos caminos. Así, junto a varios relatos que parecen capítulos no incluidos en La Isla de los hombres solos, capítulos de un desgarró total, alucinante, leeremos narraciones donde la sensibilidad poética de León Sánchez es una enternecida presencia.

Creo que, como ocurrió en su novela, aquí, en muchas de estas narraciones, hay una huella autobiográfica, una pertenencia que incluso arranca de su niñez y que el escritor recrea y determina dentro de un proceso de invención artística. Como fuere, lo cierto es que la variedad temática de estos cuentos nos acerca a la plenitud creadora de este escritor del otro lado del mar. Plenitud que se detiene en un estremecimiento lírico, que se acerca al mundo de lo mágico (como en el cuento "Lo mismo me pasó a mí") que establece una comunicación ardiente con la tierra, que ensaya procedimientos narrativos y que, sobre todo, cumple una misión que hermana, por un lado, el arte, y por el otro, la realidad que le mueve a escribir. En esta realidad hallaremos la vocación de una servidumbre hacia los demás. Porque el fondo de estas narraciones, aun en aquella aparentemente más lejanas, está ocupado por el dolor humano, por el deseo de un mundo mejor, por la denuncia de lo injusto, de la miseria y del abandono.

La altura literaria, la emoción estética, no pueden hacernos olvidar la dignidad que soportan los relatos y que es proyectada desde y hacia el temblor de aquellos que de una forma u otra sufren. Historias, así, humanísimas, y en las que el presidiario se salvaba del mundo que le rodeaba y pretendía acorralarle a la desolación. Aquí, en estas narraciones, hay algo así como un espectáculo edificante, noble, de dignidad, de esfuerzo y de belleza. De belleza, sí porque en estos cuentos corre, como un río antiguo, el agua purificadora de la belleza que nace de una capacidad artística, pero que también brota del caudal de amor, de ternura, de comunicación humana, de ansia de un cumplimiento de los más elementales derechos del hombre.

Los cuentos de la "montaña" que hemos de traducir por "campo" son una delicia de capacidad descriptiva, de penetración en el alma de los espacios abiertos y de las gentes, sencillas, alegres, sufrientes, que los pueblan. "La isla de los hombres solos" era un desgarró testimonial, un documento impresionante acerca de la deshumanización total de que es capaz el hombre para con el hombre. Un documento en verdad estremecedor y emocionante.

"A la izquierda del sol" nos

afirma la realidad continuada de un escritor sencillo, responsable, capaz de la dignidad de la palabra y de la dignidad hu-

mana a la que esa palabra se dirige.

(El Noticiero Universal, Barcelona, 10 de abril 1973).